

## MURIAS DE PAREDES (LEON)

Omaña, la comarca bautizada por los romanos como Humania, que quiere decir poblada por hombres como dioses, ha quedado convertida con el abandono de la emigración en una preciosa reserva natural. Murias, su cabecera, resume un proceso de similar melancolía.

### Donde los montes suspiran

La montaña leonesa, que a diferencia de la palentina o la burgalesa carece salvo un par de excepciones del atractivo románico, está organizada en espacios comarcales perfectamente definidos y dotados de una poderosa identidad. Y aparte de las asechanzas primero del carbón y luego de los embalses, apenas ha padecido alteraciones.

Los ferrocarriles mineros facilitaron el transporte del mineral y la huella del carbón modificó violentamente el paisaje de valles como Laciana o Sabero. En la montaña occidental Laciana recibió el impacto de la minería del carbón y la cadena de sucesivos embalses en el alto Sil.

El tren hullero inaugurado por Cambó en la segunda década del pasado siglo hizo rentable la explotación carbonífera, que todavía sigue, del idílico Valle de la libertad. Lugares antaño tan hermosos como Villaseca ofrecen ahora el aspecto sombrío de un gulag polaco, pero la naturaleza de las brañas va recobrando un esplendor avalado por la declaración de Reserva de la Biosfera.



La comarca de Luna, minera en el entorno de La Magdalena, fue anegada en su tramo alto por un embalse antes de ser literalmente sajada por el paso de una autopista construida cuando la sensibilidad

hacia la naturaleza era música celestial. Entre una y otra comarca, Babia ha visto troceada su identidad por razones rotundamente pueblerinas. De ahí que en el mapa de los espacios naturales figure disminuida como Valle de San Emiliano, que sólo es uno de los dos municipios que la integran. Todo este proceso contemporáneo fue dejando orillada a Omaña, que es la cuarta pieza del puzzle de la montaña occidental leonesa. En su cabecera, al pie de los montes que alimentan las fuentes del río que le da nombre, se asienta Murias de Paredes, la capital administrativa de todos estos valles. Murias lleva en su nombre el carácter terminal de mojón o límite de la comarca. Pero también, porque la toponimia además de antojada es generosa, el rastro de la explotación que los romanos hicieron del oro de su cuenca.

### Guía



### COMO LLEGAR

Murias se encuentra en la LE 493, que recorre la comarca de Omaña entre La Magdalena y Rioscuro, ya en Laciana. En La Magdalena hay acceso a la A- 66.

### DONDE COMER

En Murias, Los Acebos (987 593 125). En Riello, El Rincón de Manolo (987 580 780). En Pandorado, La Ermita (987 580 901). En Senra, Cumbres de Omaña (987 593 072).



Iglesia encalada.

## **OMaña INSUMERGIBLE.**

Hace tres lustros Omaña despejó de su horizonte la nube de un nuevo embalse dibujado aguas abajo de Riello. Fue una lucha tenaz, mantenida sobre todo por los omañeses de la emigración, cuyo final feliz tuvo mucho que ver con la calamidad todavía fresca de Riaño. Omaña es un valle longitudinal alimentado por un surtido peine de valles laterales.

Alguno de tan acusada personalidad como el Vallegordo, que para determinados autores constituye la síntesis misma de Omaña. Otros más enriscados, como los que dan acceso a Salce o Curueña, o el Vallechico, que desde Omañón discurre por Sabugo, Rodicol, Villabandín y Lazado hasta retornar al cauce en Senra.

En Rodicol está la Virgen de la Seita y apareció el ídolo fálico tallado hace más de cuatro mil años para propiciar la fecundidad.

Pero la comarca bautizada por los romanos como Humania, es decir, poblada por hombres como dioses, ha estrenado el siglo veintiuno en una situación terminal, asfixiada por la despoblación. Los alrededor de setenta y cinco núcleos de población, repartidos por el valle principal, por la Lomba y por Valdesamario, apenas suman en su conjunto dos mil habitantes.

Esta circunstancia ha propiciado una recuperación espectacular del medio natural. Las antiguas tierras centenales de labrantío van siendo tomadas por el monte bajo, mientras los prados que escoltan el curso arbolado del río siguen delimitados por las sebes tradicionales. Además, la comarca conserva grandes paños forestales de roble autóctono y, en torno a las fuentes del Omaña, varios abedulares que cobijan las últimas colonias de urogallos.

Los romanos al bautizar la comarca supieron captar el talante indómito de sus pobladores. A lo largo del Omaña quedan testimonios abundantes de unas explotaciones auríferas que se consideran las segundas en importancia del noroeste después de las Médulas. La asociación de desarrollo rural Cuatro Valles organiza actividades veraniegas de rescate del perdido El dorado omañés, volviendo a cribar las arenas del río en busca de pepitas de oro como hacían los primitivos aureanos.

De aquel pasado de riqueza y esplendor arranca la leyenda de la casa palacio construida con oro en su totalidad que los vecinos trataron de abrir enganchando una reata de bueyes bien fornidos para tirar de las argollas. Cuando los áureos muros se vencieron, brotó de sus entrañas una corriente tan poderosa de agua que sumió el recinto para siempre en medio de un estruendo aterrador.

## **LA CURIA DE MURIAS.**

A lo largo de Omaña y de sus empinados valles caudales son frecuentes las casonas nobiliarias, en general muy venidas a menos, pero con una heráldica orgullosa que se resiste a perder sus trazos.

Hace un siglo Murias era uno de los distritos de la Restauración, donde se manejaban los asuntos de toda la montaña occidental leonesa. Incluso contaba con una acreditada Colonia en Madrid, que se distinguía por su porte señorial y por el caché de los almuerzos que periódicamente organizaba en el Ritz para agasajar a los caciques de la época. Hay constancia de algunos pantagruélicos, como los dedicados a Eduardo Dato o al ministro de Fomento Cambó.

Así que la curia de Murias no era levítica, sino civil, y estaba formada por un contingente de abogados, procuradores, jueces, notarios y demás gente de tanto lustre como escaso provecho. De todo aquel postín apenas queda la desmedida casona del dieciocho que abrumba al resto de su caserío. De sus zahurdas, cuando era cuartel de la Guardia Civil, partió la Cuerda de presos novelada por Tomás Salvador.

Lo más hermoso de Murias se aprecia en el camino hacia Montrondo, buscando las fuentes del Omaña. Las umbrías del río muestran montes de abedules que protegen la supervivencia de los últimos urogallos.